



El Tronco y la Rama

Pedro González-Mohino Gallego

Se hace obligado dar una explicación sobre el por qué del título de mi comentario: Utilizo esta analogía porque así como en un árbol una cualquiera de sus ramas se origina en su tronco, así también la existencia de esta revista que ahora lees y, dicho sea de paso, con una respetable edad de supervivencia en su haber, -¡¡50 años ya!!-, es una de las muchas consecuencias que tienen su origen en un acontecimiento de tan singular relieve en Daimiel como es su Semana Santa. Fue ésta, hace ya todo ese tiempo, la que motivó la creación de una publicación como la presente, con la única finalidad de que también por la vía literaria quedara aquella enaltecida como se merece. Dicho ésto ¿es necesario aclarar que metafóricamente utilizo la expresión Semana Santa como tronco, y la de esta publicación que ahora tienes en tus manos como rama, y que ambas, unidas al alimón, vienen a dar título al presente trabajo mío?

Comenzaré por hablar de la rama, es decir, de ese 50 aniversario que esta publicación cumple desde aquel primer número que la imprenta VIC editase en torno a la Semana Santa daimieleña; o sea, que hace ya la friolera de medio siglo que “los Vicentes”, padre e hijo, son el nexo y la referencia impresa entre dicha celebración y los miles y miles de seguidores que la misma posee. Para conmemorar tal acontecimiento edita en esta ocasión un número extraordinario en el que, dejándome guiar por referencias, nos van a dar a conocer los detalles más sobresalientes en la historia de la revista, detalles que por el momento y como es natural ignoro cuáles serán, pero es evidente que los habrá y en buen número, pues lo que se concibió principalmente como un programa en el que se dieran a conocer los horarios de los actos y las celebraciones litúrgicas de esa semana, junto con los pormenores de sus Hermandades y de sus desfiles procesionales respectivos, ha terminado por convertirse, sin perder por eso sus señas de identidad, en un medio plural, en el que unas cuantas personas, amantes de nuestra Semana Santa principalmente, pero también y a la vez aficionadas a la redacción y a las letras, pueden manifestar en sus páginas los sentimientos que les produce la personalísima manera que Daimiel tiene de plasmar tal celebración.

Indudablemente y para que aquella idea primitiva alcanzase, como así ha sido, sus 50 años de existencia, han sido necesarios tanto el concurso de un enamorado de su profesión y de la Semana Santa daimieleña, complementados ambos amores con su constancia y su tenacidad en el empeño propuesto, -Vicente padre-, como la capacidad de asimilación de esos ideales y de un auténtico compromiso de continuación con ese proyecto por parte de quien toma su relevo, -Vicente hijo-. Por todo ello recibid ambos mi reconocimiento y mi gratitud, por lo que de mejora en esa celebración supone para todo daimieleño vuestra aportación, hasta el punto de que no creo que en esta ocasión estas expresiones mías sean proclamadas exclusivamente por mi humilde persona, sino que serán muchas otras las que desde el anonimato sabrán valorar vuestro mérito, como yo lo hago, sumándose a ellas, y es que, si sabemos apreciarlo, también y en cierta manera nuestra

Semana Santa, considerada globalmente, se ha enriquecido con vuestra publicación, al proporcionar la oportunidad a muchas personas de que, mediante ella, la conozcan y la admiren en cientos de puntos geográficos de toda España, y a otras muchas más, para las que ya es archiconocida, de que puedan saborear más profundamente ese estigma que Daimiel posee, señero en sus formas e indeleble en el tiempo, como es su Semana Santa. Por todo ello ¡¡Gracias, Vicentes!!

En cuanto a esa otra expresión como tronco que utilizo en mi título, recio y consolidado por otra parte, es decir, la Semana Santa daimieleña en sí, ¿qué puede decirse de ella que no se haya dicho ya? Si consideramos las procesiones en general como una manifestación pública de los pasajes más injustos llevados a cabo contra un hombre en la historia de la humanidad, y si esas manifestaciones son, en la mayoría de ciudades en que se celebran, un mero entretenimiento, en Daimiel por el contrario se convierten en una expresión de convicción por un color determinado de túnica, como muestra externa y, a su vez, en la plasmación de una fe puesta en una imagen concreta, como algo trascendente en la vida de cada persona. Admito que muchas de esas personas puedan ser consideradas por la iglesia como no practicantes el resto del año, pero creo que esta actitud se debe principalmente a su particular forma de sentirse cristianos, porque lo que es indudable es que ellas sienten también, aunque sea “a su manera”, la Pasión y la Muerte de Jesús, y lo exteriorizan participando en dichas procesiones una y otra vez, sin que nada ni nadie les haga desistir en ese empeño, en tanto cuenten con fuerzas suficientes para poderlo llevar a cabo.

Para finalizar quiero expresar, una vez más, mi respetuosa gratitud y rendirles el tributo que merecen a todos aquellos antepasados nuestros que, también “a su manera”, asentaron los principios de la que hoy es una de las semanas santas más valorada y respetada por cuantas personas sentimos de una manera especial esta celebración. Aunque nosotros, todos los continuadores en uno y otro campo de las pautas establecidas por ellos, no percibamos físicamente el latir emocionado de sus corazones al ver prolongada la obra que ellos mismos un día emprendieran, ni contemplemos tampoco el parpadear de asombro en sus ojos al admirar la positiva evolución llevada a cabo en nuestros desfiles procesionales por todas nuestras Hermandades desde aquel entonces, y mucho menos que puedan palpar las mejoras introducidas en ellas en lo religioso, en lo cultural y en lo artístico con respecto a lo que ellos nos legaron, no por ello hemos de dejar de proclamar y en tantas

ocasiones como se nos ofrezca la ocasión, que sin su primigenia actitud, hace ya siglos, y la perseverancia de quienes hasta el momento presente han venido recogiendo su testigo, nuestra Semana Santa no sería en la actualidad lo que realmente es. ¡¡Un recuerdo emocionado para todos ellos!!

